



Johan Huizinga

El otoño de la Edad Media

Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos

*Pilar Zabala Aguirre*¹

Johan Huizinga nació en Groningen, Holanda, en 1872. Fue lingüista e historiador. Inicialmente se había dedicado a los estudios literarios y filológicos y más tarde fue profesor de historia. Sus investigaciones se centraron, sobre todo, en los Países Bajos y Francia en la Edad Media y el Renacimiento. Impartió la docencia en diversos centros holandeses, y de 1915 a 1942 ocupó una plaza de profesor de Historia en la Universidad de Leiden. Tras la ocupación alemana de Holanda, en este último año, los nazis cerraron la universidad de Leiden y Huizinga fue llevado, primero,

a un campo de concentración y de allí fue desterrado a varios lugares de los Países Bajos, hasta su muerte en 1945 en De Steeg, donde estuvo confinado, a los 72 años.

En 1919 publica la obra considerada pionera, *El otoño de la Edad Media*². Antes de entrar a comentarla, hemos de situarnos brevemente en el periodo histórico en el que surge la misma. En 1918 termina la Primera Guerra Mundial y el 28 de junio del año siguiente, 1919, se firma el Tratado de Versalles. Por tanto, cuando Huizinga escribe su libro, el mundo está en

¹ Doctora en Filosofía y Letras, especialidad en Historia. En la actualidad es profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de

² Yucatán.

Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 2012.

guerra, aunque en este conflicto, su país de origen, Holanda, se mantuvo neutral.

Método y análisis de la obra

En la obra citada, Huizinga, recrea un mundo, el de la Baja Edad Media, en una región concreta, los Países Bajos y la zona de la Borgoña francesa, aunque si nos atenemos al subtítulo se indica que se refiere a Francia en general, donde los dirigentes de la sociedad, reyes y aristocracia, se desarrollan, según el autor, bajo unos modelos de conducta plasmados en los cantares de gesta y los libros de caballerías.

Imagen del autor obtenida de wikipedia.



En *El otoño de la Edad Media*, su método de análisis de los fenómenos históricos dio una nueva visión sobre los mismos, en un periodo cuando todavía las grandes corrientes historiográficas decimonónicas, positivismo e historicismo, eran los paradigmas de la investigación histórica, con su apego a las fuentes documentales y centradas en los acontecimientos políticos y militares. En este sentido, Huizinga va a plantear un nuevo método de análisis histórico basado más en las fuentes literarias y en el estudio de las artes plásticas, como en la pintura de los hermanos van Eyck, aunque cabe decir que también en él los protagonistas siguen siendo los estratos superiores de la sociedad, esto es, reyes y aristocracia. Algunos lo han considerado como precursor de la historia de las mentalidades; otros, los más, como un historiador de la cultura o de las civilizaciones. En este sentido, no creemos que podamos etiquetarlo como parte de una corriente concreta, pues su metodología no se apega estrictamente a una u otra de estas corrientes.

La obra de Huizinga se sitúa en un momento de gran debate sobre la disciplina de la historia como ciencia, su objeto de estudio, objetividad, etc., y se empieza a argumentar con la concurrencia de otras disciplinas para



poder reconstruir el pasado. En este sentido, el autor abre su mente para ayudarse de otras fuentes de información que, en principio, no formaban parte de la disciplina histórica.

Así, podemos preguntarnos cómo Huizinga elabora esa reconstrucción de la historia. En primer lugar, está claro que no parte de cero, esto es, él tiene un conocimiento exhaustivo de la época que analiza, de los hechos, de los personajes, y a ese conocimiento trata de darle una nueva interpretación, muy alejada de los estándares del momento.

Está claro que tanto la literatura como la pintura son actores del tiempo en que se han realizado, esto es, manifiestan el sentir y el ser de la época que retratan, pero también es innegable que ambas disciplinas recurren a su propia visión de los hechos; idealización y simbología pueden ser los campos complicadísimos en los que se sitúa el autor para reconstruir el periodo que trata de analizar, elementos siempre sometidos a interpretaciones varias.

De la misma forma, haciendo énfasis en su recurso metodológico, considera que en aquel entonces el arte es utilitario, o sea, la realización de las

obras es por pedido y para una finalidad práctica, ya que “en la Edad Media todavía no se busca en el arte la belleza por sí misma”. En cuanto a la literatura como fuente señala que “la vida entera de la época refléjase y tiene su expresión en la literatura”, pero también manifiesta que “la tradición escrita no queda agotada con la literatura pura; hay además todo el material de actas y documentos para completar nuestras noticias”³.

Con ello está señalando que las fuentes principales para realizar su investigación son la literatura y las artes plásticas, pero tampoco desdeña la utilización de otras fuentes documentales que, en un principio, parece rechazar, para completar el conocimiento del pasado. Lo que queda claro es que el autor se aparta completamente de las grandes corrientes decimonónicas en boga para reconstruir un pasado, el de la Edad Media, que deja de aparecer como un periodo oscuro para presentarlo como una época en la que se gestaron y potenciaron las fuerzas creadoras que eclosionan en el Renacimiento.

³ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, p. 329. Alianza, Madrid, 2012.

Edad Media y Renacimiento

En este sentido, hemos de mencionar la disputa que promovió el historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897) en el siglo XIX. En su obra *La cultura del Renacimiento en Italia*⁴ fue el primero en considerar el fenómeno del Renacimiento como una ruptura con la Edad Media, contraponiendo la luz del Renacimiento al oscurantismo de la Edad Media. Este autor consideraba al Renacimiento como una etapa de la historia que rompía con la anterior y que enlazaba, en cierta medida, con el pasado, con la antigüedad clásica. Ello dio lugar a lo que se ha dado en llamar la “revolución de los medievalistas”, los cuales demostraron que existía una continuidad muy marcada entre Edad Media y Renacimiento y que no se había producido una fractura sino un desarrollo lógico, enfoque en el que se sitúa Huizinga.

Del mismo modo, Burckhardt había sostenido que el Renacimiento fue un fenómeno italiano y que de allí se había extendido a otros países europeos. Otra vez los medievalistas tuvieron que contradecir esta afirmación, porque el humanismo, que abarca todos

los campos del pensamiento, de la formación y de la creación, base del Renacimiento, fue un fenómeno que se dio en todos los países occidentales al mismo tiempo, por más que las mayores realizaciones artísticas se produjeran en Italia, pero el ideal humanista no abarcaba solo la esfera de la arquitectura, de la escultura o de la pintura, era un pensamiento que tuvo distintas manifestaciones en otros países. Algo que también señala Huizinga mencionando en su obra, en diversas ocasiones, la relación entre el Renacimiento italiano y el pensamiento humanista de la Baja Edad Media en su área de estudio.

Contenido de *El otoño de la Edad Media*

Pues bien, es en este contexto en el que situamos la famosa obra de Huizinga. No podemos, en este breve espacio, analizar todos los aspectos que el autor desarrolla en *El otoño de la Edad Media*; los siglos XIV y XV son demasiado complejos para poder atisbarlos, aunque sea brevemente. A través de 22 capítulos el autor va desgranando, sin un orden aparente, su interpretación sobre una diversidad

⁴ Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Akal, Madrid, 2004



de temas; comienza con el “Tono de la Vida” en la Baja Edad Media y finaliza cuando ese “Tono” da paso a lo que se conocerá como Renacimiento. Situando al estamento nobiliario como centro de la sociedad, su forma de pensar y actuar en la política y en la guerra, su concepción basada en el ideal caballeresco. De la misma forma, desarrolla el heroísmo y el amor cortés, pasando de la imagen idílica de la vida a la imagen de la muerte.

También dedica varias páginas a la religión. En vísperas de las reformas protestante y católica, forma parte de toda la vida del hombre, y en este libro desarrolla la manera en que es percibida por la sociedad. Analiza la religiosidad popular, las creencias en la magia, brujería, milagros, etc., destacando también la percepción de la muerte y el miedo en general. Creencias que no escapan a sus sujetos de estudio, realeza y aristocracia, señalando numerosos ejemplos de sus comportamientos ante las mismas. Como él mismo indica “en el siglo XV se ha perseguido la brujería más que en ninguna otra época (...), época en la que solemos sentirnos orgullosos por el florecimiento del humanismo

se consagra al desarrollo sistemático de la creencia en la brujería (...) por medio del *Malleus Malleficarum* [publicado a finales del siglo] (...). Y no hay humanismo ni reforma capaces de impedir este desvarío”⁵. Aunque también señala manifestaciones de duda o de algunas interpretaciones más racionales hacia estos hechos. Y pese a que algunos eruditos no creyeran en los razonamientos sobre la brujería no dejaban de insistir que todo era obra del demonio que hacía que la gente tuviera estas creencias. En este sentido, hemos de esperar hasta la segunda mitad del siglo XVII para que se vaya produciendo un cambio en la mentalidad de la población y cesen las persecuciones contra la brujería.

También deja entrever el pesimismo del hombre del siglo XV ante una forma de religión que no le satisfacía y cómo las necesidades espirituales de algunos grupos que buscan entonces una religiosidad más íntima dieron lugar a la *devotio moderna*⁶ o al misticismo.

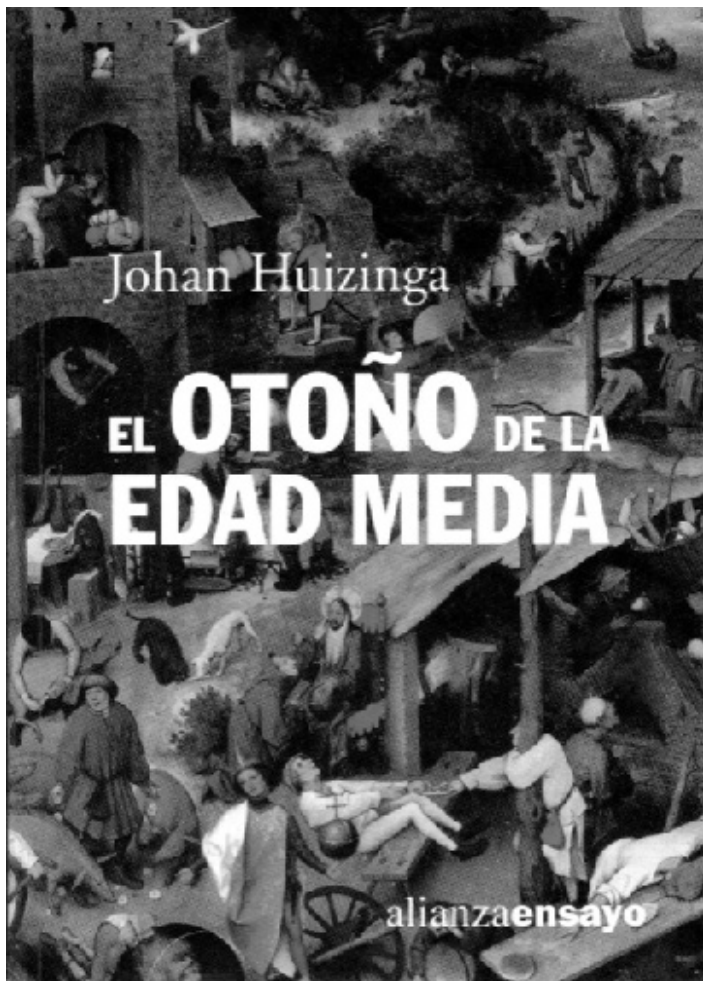
Por lo general, en cierto modo, Huizinga, presenta una idealización de la Edad Media ante lo que estaba por

⁵ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, pp. 320-321, Alianza, Madrid, 2014.

⁶ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, p. 254, Alianza, Madrid, 2014.

llegar, el Renacimiento, sí, pero también la ruptura de la unidad cristiana, las guerras de religión, la represión, las cacerías de brujas, el avance de la formación de Estados más totalitarios, y las acciones de los gobernantes van a estar muy alejadas de las formas de pensar y actuar recogidos en los libros de caballerías. Hay que tener en cuenta que, a finales de la Edad Media está naciendo lo que se ha de-

Edición de 2014, Alianza Editorial, Madrid



nominado “Estado Moderno” con la formación de las grandes monarquías occidentales, Inglaterra, Francia o la monarquía hispánica.

Ante este último hecho, el autor contrapone la forma en que se comportaban y relacionaban los dirigentes políticos, la monarquía o la aristocracia de su época, como participantes del ideal de las novelas de caballerías que se ve plasmada en la literatura y en las artes plásticas y su otoño hacia una concepción del poder, de la sociedad, mucho más pragmática y menos idealizada.

No obstante, hay numerosos olvidos en su obra, pasa de refilón, por ejemplo, sobre la economía y el incipiente capitalismo. Tampoco hace alusión a una de las catástrofes más grandes que sufrió Europa en el siglo XIV, como es la epidemia de la denominada peste negra, cuando se considera que más de la cuarta parte de la población pereció a causa de ella. Este hecho fue un hito en la historia de Europa con unas consecuencias de largo alcance que llegó a afectar a la economía, política y a la sociedad en su conjunto.

En este sentido, no habla mucho sobre la mayor parte de la sociedad y su lucha por la supervivencia, el tercer estado, considerando que los grupos más elevados de él, la burguesía en



concreto, tratan de imitar el comportamiento de la nobleza en todos sus actos. De lo que podemos deducir que la visión del mundo que plantea Huizinga es general para toda la sociedad sin distinción de estamentos.

A pesar de lo sugerente de su obra quedan, como vemos, lagunas en su estudio. Su área de observación se ciñe a los Países Bajos y al nordeste de Francia, por ello cabe preguntarse si "su modelo de análisis" es aplicable a otras áreas y a otros periodos. El otoño de la Edad Media, como ya se deja entrever en su título, parece una añoranza de un tiempo que se fue, y aquí sí podemos ver, aunque él no lo sostenga, una fractura, similar a la que niega con la llegada del Renacimiento.